

# LA EDUCACIÓN INTERCULTURAL DESDE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA<sup>1</sup>

Emilio Lucio-Villegas Ramos, Carmen Ochoa Palomo,  
María Burgos Sánchez, Nuria Piqué Sánchez,  
María José Benítez Peral, Agustín Jiménez del Puerto,  
Marina Liberato Olmedo, Nieves Mateos Díaz,  
María Sánchez Cabrera, Carmen Wandelmer Gálvez  
y Mercedes Zamudio Gómez

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Sevilla<sup>2</sup>

## Resumen

En el presente artículo se relata una experiencia práctica que describe la manera en la que se ha llevado a cabo un curso, dentro de la oferta de Cursos de Extensión Universitaria, cuya temática se refiere al abordaje de la educación intercultural desde el ámbito educativo de la universidad. En el artículo se presentan las bases teóricas que sustentan dicha experiencia, se describe la propuesta formativa desarrollada, y se someten a evaluación tanto el proceso como los resultados de la misma.

## Abstract

In this article is related a practical experience that describes how a course took place within the proposal of courses of the Extramural University. The theme of this course is related to the Intercultural Education from the educational scope of the university. Moreover the article shows the theoretical foundations that maintain the experience, the educational proposal developed and are assessed the process and the result of this experience.

<sup>1</sup> Este artículo proviene de la reflexión sobre el curso “¿Interculturalidad y educación?” desarrollado en Enero de 1999 en la Facultad de Ciencias de la Educación, bajo el patrocinio del Vicerrectorado de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural de la Universidad de Sevilla, dentro de la oferta de Cursos de Extensión Universitaria.

<sup>2</sup> Avda. de San Francisco Javier s/n. 41005 Sevilla.

## INTRODUCCIÓN. EL PAPEL DE LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Cuando se habla de Educación Intercultural y de iniciativas tendientes a la formación en este ámbito dentro del nivel universitario, hemos de tomar en consideración algunos aspectos que tienen que ver con la educación y la enseñanza universitaria, y con la propia institución en la que nos movemos.

Estamos asistiendo a un desarrollo cada vez más amplio de especialización de los saberes, a una mayor tecnologización dentro de los procesos que tienen que ver más directamente con los aspectos del aprendizaje universitario. Nos parece comprobar una mayor separación entre el aprendizaje universitario y la formación personal. La disociación de estos ámbitos está incidiendo en la visión de la realidad que adoptan los universitarios, y que empieza a caracterizarse por la parcelación y la creciente incapacidad de establecer relaciones entre los diversos fenómenos que componen la vida social.

Uno de estos fenómenos se refiere al incesante proceso de mestizaje social que nos coloca frente a la interculturalidad y la cada vez mayor presencia de una sociedad multicultural. A este fenómeno hemos pretendido acercarnos desde la formación universitaria.

Como primer elemento, entendemos que se trata de un acercamiento que tiene más que ver con la formación general de la persona que con elementos de saberes especializados. Sin entrar a analizar lo que supone la vivencia intercultural, sí que queremos expresar nuestro convencimiento de que debe existir una forma de tratar estos

elementos que va más allá de lo cognoscitivo, y entra en el terreno de lo vincencial.

Antes de plantear cuáles son los elementos que han constituido y caracterizado nuestra propuesta de formación, quisiéramos explicitar, brevemente, nuestra ideología de la enseñanza.

Hemos recogido este concepto de Edwards y Mercer con la intención de transmitir la forma en la que unos determinados profesores piensan y ejecutan las tareas relacionadas con el proceso de enseñanza/aprendizaje. Para ello, de la misma forma que un investigador parte siempre de determinadas posiciones que van conformando la forma de su investigación “cada maestro confía también, a cierto nivel de autojustificación, en una serie de ideas sobre cómo debe llevarse a cabo la enseñanza” (1988: 49-50)

Esa ideología de la enseñanza se constituye sobre una serie de finalidades que enumeramos a continuación:

- a) Garantizar la construcción de una perspectiva globalizadora que permita ir descubriendo que los problemas, como la multiculturalidad, responden a una diversidad de variables y debe dar respuesta a ciertas necesidades.
- b) Construir una actitud de respeto por las personas, considerando que éstas actúan en base a las situaciones en las que se encuentran.
- c) Adquirir conciencia de que el proceso de formación se va construyendo también en las prácticas personales y colectivas que vamos desarrollando dentro y fuera de los contextos académicos.

A partir de estas finalidades vamos a concretar algunos elementos de nuestra ideología.

*Educación para la autonomía.* Se considera desde un doble discurso: conseguir la autonomía personal y social como una finalidad de la educación; o como un proceso: la autonomía se desarrolla con el ejercicio y la confianza.

La autonomía es el desarrollo del sentido crítico. Por tanto, sólo tiene lugar cuando se ejerce. Se trata de proponer una práctica distinta en clase; crear un clima de aula donde primen estos valores, frente a los jerárquicos paternalistas que han caracterizado los procesos de enseñanza/aprendizaje.

Plantear un aprendizaje autónomo supone plantear la construcción colectiva del conocimiento. Tal idea puede tener una cierta carga de utopía, pero hay que recordar que la utopía es la base de las actuaciones que vamos construyendo. Esta propuesta utópica se asentaría en cuatro pilares:

- Construir una visión global del mundo.
- Realizar un planteamiento alternativo distinto al que realizan las instituciones que dispensan enseñanza.
- Considerar el ser más importante que el tener.
- Construir una actitud de solidaridad con aquéllos grupos de personas sobre los que estamos estudiando.

Nuestro concepto se relaciona con la educación liberadora de Paulo Freire y con la noción de ilustración en la que se intenta construir colectivamente “un orden social caracterizado por la comunicación ra-

cional, la toma democrática de decisiones y el trabajo conducente a la autorrealización” (Carr y Kemmis, 1988: 211).

### *Sobre la Educación Intercultural.*

Partiendo de la idea de que el concepto de cultura es verdaderamente complejo, destacaremos una característica que consideramos común a todas las posibles definiciones de dicho concepto: *la cultura es dinámica*, es un proceso en el que participan e interaccionan gran cantidad de elementos que conforman la diversidad y la riqueza de la misma. Con este planteamiento se pretende realizar una revalorización de las minorías y de los grupos marginados, no considerando ya a éstos como agentes de desestructuración, sino como reestructuradores de momentos culturales más ricos y complejos, ya que la vitalidad de una cultura puede medirse por su potencialidad de cambio, y las minorías son generadoras de alternativas culturales diversas. Desde esta perspectiva, parafraseando a Geertz, podríamos decir que una Educación Intercultural supondría ampliar el universo del discurso humano para enriquecernos como personas.

A pesar de ese planteamiento de partida no podemos obviar que surgen conflictos de diferente índole en la realidad social donde se producen contactos multiculturales. El conflicto, en sí, no puede ser considerado como algo negativo, sino algo positivo al aportar nuevos elementos a nuestra visión del mundo. Dichos conflictos, para ser enriquecedores, deben ser vivenciados desde la interacción entre iguales y no desde el aislamiento o el racismo.

Por ello consideramos que la Educación Intercultural no hace desaparecer estos conflictos, no los ignora, sino que nace de ellos y ayuda a afrontar los choques culturales que puedan producirse. La idea que subyace es la de cultura como un proceso de comunicación no estático, entre iguales, resultado de la interacción. La comunicación no sería el simple reconocimiento del otro, de su cultura, de sus valores o de su experiencia estética, sino el diálogo con aquél que organiza de forma distinta a nosotros la combinación de los elementos cuya interdependencia define la condición y la acción humana (Touraine, 1994).

La reflexión y la asunción de los conflictos culturales no los hará desaparecer porque este no es el objetivo. Ayudará a afrontar el contraste o el choque, entendiendo que la interculturalidad es la relación o la interacción llevada a cabo entre personas de diferentes culturas, siendo la base de aquélla, no la diferencia irrenunciable sino el diálogo intercultural que reconoce en cada cultura su parentesco con las otras.

Toda esta reflexión debe conducirnos al descubrimiento del otro, tanto como persona individual, cuanto en el aspecto colectivo, como universo simbólico que constituye una cultura. Lo importante es considerar que nuestros universos simbólicos, al igual que otros, se asientan sobre bases racionales, pero no son racionales. Cuando usamos elementos racionales para descalificar determinadas culturas o elementos de éstas lo hacemos desde el convencimiento de que existen, y nosotros estamos en posesión de ellos, determinados valores universales. Normalmente no asumimos que descalificamos determinadas expresiones culturales desde nuestros sentimientos y desde nuestros prejuicios, desde un deter-

minado universo simbólico que se encuentra representado por determinadas racionalidades, pero que en el fondo no es racional. Usamos esas racionalidades para no tener que expresar nuestro miedo al otro, diferente, a aquél o aquélla que con su presencia cuestiona nuestro mundo de valores y seguridades.

A ello hay que unir la aparición de un nuevo racismo que no se basa en las diferencias genéticas, sino en las diferentes formas jerárquicas que asume una cultura. Estas diferencias se asientan en la supuesta superioridad de los estilos de vida y, de desarrollo científico y tecnológico; de las formas que ha adoptado la civilización occidental: aquéllas que conducen al progreso, a la calidad de vida y preservan contra barbaries como la guerra. De esta forma cualquier crítica realizada contra la civilización occidental se convierte en una crítica a la civilización y al progreso. Por eso aparece el miedo al otro, que es necesario desterrar por medio de la asimilación y la integración que se llevan a cabo sobre la base de la destrucción de la diferencia.

Como respuesta a todo lo anterior recogemos las aportaciones que señala Diná Sensi como dimensiones de la Educación Intercultural.

#### a) Dimensión cognoscitiva:

Tomar conciencia, comprender y analizar la diversidad en nosotros mismos y los otros.

Percibir y aceptar la complejidad, la pluralidad de realidades, de culturas, de sus evaluaciones y de sus dinamismos e interacciones.

b) Dimensión afectiva:

Valorar todas las culturas, todas las perspectivas y no solamente la dominante, para poder devolver la confianza a los grupos marginados y minoritarios que poseen poco control sobre su entorno.

Comprender y combatir los mecanismos que están en la base del racismo, el sexismo y las distintas discriminaciones.

c) Dimensión práctica:

Adquirir los medios para actuar y construir un mundo más solidario, para resolver los conflictos que puedan aparecer en la clase, en el colegio, en el barrio...; allí donde pueda haber choques culturales.

*La propuesta formativa*

El presente curso se enmarca dentro de las propuestas formativas de Extensión Universitaria y nace del cuestionamiento y la necesidad de reflexión acerca de la realidad multicultural que está presente en nuestras actuales sociedades democráticas y, por ende, de la necesidad de plantearse una serie de cambios (actitudes, valores, modelos,...), que deben ser considerados, sin lugar a dudas, desde una perspectiva educativa. Estos cambios han de empezar por una sensibilización de la población hacia estos temas y por el cambio de uno mismo.

Así pues, la motivación que impulso el desarrollo de nuestra propuesta formativa (destinada fundamentalmente a profesionales de la educación) nace de la realidad ineludible de encontrarnos inmersos en una sociedad multicultural que no todo el mun-

do acepta ni tiene en cuenta y, cuando más, es considerada como un problema. Consideramos que era necesario abordar este tema desde una perspectiva educativa que consiguiese una sensibilización, así como el cuestionamiento de nuestras propias conductas, siendo capaz, además, de suscitar el compromiso con el otro.

El curso se movió alrededor de tres bloques de contenidos. En un primer momento se estimó necesario un acercamiento conceptual al término de cultura para desterrar los conceptos vagos e imprecisos que a veces tenemos acerca de dicho término. El concepto de cultura es complejo, ambiguo y susceptible de interpretaciones varias y contrapuestas, por ello pretendíamos desdeñar su concepción más elitista y centrarnos sobre todo en la dimensión más antropológica del término, considerándolo pues, como el conjunto de prácticas o estrategias a partir de las cuales un grupo interpreta y organiza el mundo. Por ello llegamos al consenso de que las culturas se caracterizan por ser construcciones sociales, dinámicas y mutables. Una concepción de cultura como la descrita nos serviría de punto de partida para el desarrollo posterior del curso, donde trabajaríamos los procesos que llevan a todo ser humano a crear y a recrear su propia identidad.

En un segundo bloque, consideramos oportuno reflexionar acerca de los elementos que convierten en multicultural una sociedad. En este sentido, nos pareció oportuno trabajar alrededor de temáticas relacionadas con los movimientos migratorios y la existencia de minorías étnicas. Nos detuvimos en el caso de los gitanos, que suscitó el debate entre los participantes por ser quizás el ejemplo más significativo en nuestro entorno más inmediato. Así llega-

mos a una visión multicultural de nuestra realidad, convirtiéndose en un hecho tanto el contacto como el choque cultural (que a su vez refleja, una vez más, la dinamicidad cultural). Pero es a partir de los choques culturales cuando creímos conveniente enfrentarnos a temas como la discriminación, el racismo, la exclusión o el segregacionismo; así como a determinadas concepciones sobre la tolerancia o la integración. El objetivo era clarificar el papel social que la interacción entre culturas puede adoptar. Abogamos por una interacción positiva entre pueblos y culturas, nacida de la negociación intercultural, en detrimento de otros modelos interculturales.

Una vez abordados los temas precedentes, concebimos un tercer bloque donde se pudiesen abordar las respuestas que han de darse desde el campo educativo ante esta determinada realidad social multicultural. Dar una respuesta desde la educación es darla desde una determinada visión de la misma y desde el papel que ésta desempeña en nuestra sociedad; por ello, dentro de este bloque, intentamos reflexionar acerca de la supuesta neutralidad y objetividad de la educación; cómo de forma latente, la propia educación enmascara prácticas y políticas discriminatorias, segregacionistas y etnocéntricas. En esta línea nos cuestionamos aquellos elementos que tienen que ver con la “objetividad”, la “neutralidad”, el papel del profesorado y, en definitiva, las misiones del sistema educativo como preservador de una única mirada.

Posteriormente, en este mismo bloque, y dentro de los temas de interculturalidad y educación, se trabajaron tres ámbitos fundamentales: la descentración, la penetración en el sistema cultural del otro y la negociación intercultural.

La descentración consiste en tomar distancia respecto a las referencias culturales de uno mismo, para lo cual lo primero es ser consciente de la relatividad de las culturas.

La penetración en el sistema cultural del otro consiste en apropiarse de sus referentes culturales a través del estudio, observación, la reflexión y el cuestionamiento.

La negociación intercultural implica intercambio de valores, es decir, el enriquecimiento mutuo. Este tipo de negociación impide la violencia asimilacionista como la indiferencia, el distanciamiento, idealización y el paternalismo.

Estos tres ámbitos quedan englobados dentro del método de incidentes críticos, el cual se basa en el examen de las situaciones de interculturalidad desde la posición de un profesional que trabaja con personas de otras culturas. Se trata de plantear cuestiones sobre sí mismo, sobre los códigos, sobre los modos de organizar la vida, las imágenes de los roles sociales y familiares, y posteriormente, abrir esa misma investigación hacia el otro que está en el origen del choque cultural.

Los asistentes al curso pudieron experimentar en el desarrollo del mismo, el choque cultural que supuso la presencia de Abdessamad Lahib, mediador cultural encargado de desarrollar una de las sesiones de este último bloque.

Considerando que para conseguir realmente la sensibilización de los asistentes al curso no nos podíamos basar en una metodología unidireccional, optamos por hacer uso de estrategias didácticas que podríamos denominar alternativas, para alcanzar una participación activa y dinámica de todos lo

implicados. Para ello nos basamos en el trabajo en grupo considerando que este trabajo no es sólo un recurso de aprendizaje, sino que también favorece la adquisición de los hábitos sociales necesarios para construir actitudes de convivencia, cooperación, participación y conocimiento del otro como ayuda para atender la diversidad. La dinámica de grupo es una de las herramientas más valiosas para lograr una metodología participativa, es decir con la utilización de la misma se pretende establecer un clima de compromiso animando a todos a participar. No se puede cambiar la forma en la que uno se ve y ve a los demás, si no se trabaja esta relación y la manera en la que nos comunicamos.

Con este tipo de metodología pretendemos desarrollar valores y actitudes que favorezcan la implicación y el cuestionamiento hacia esta temática; ya que el objetivo del presente curso era la sensibilización hacia la educación intercultural más que proporcionar un conocimiento teórico-conceptual. La metodología y la propuesta formativa parten del supuesto de que la educación intercultural ha de comenzar por un compromiso tanto personal como profesional de todas aquellas personas interesadas en temas educativos y que se encuentran desarrollando un labor práctica tanto desde una perspectiva docente, como desde una más amplia como simples ciudadanos preocupados por el ámbito de la educación.

En el cuadro 1 se recoge la relación de contenidos ofertados y las dinámicas utilizadas (la estructura del curso). Junto al trabajo que queda especificado en el cuadro, se contó con el desarrollo de diversas ponencias que desarrollaban los contenidos teóricos.

## CONCLUSIONES Y EVALUACIÓN

Hemos pretendido realizar una evaluación coherente con la concepción metodológica y el marco teórico de nuestra propuesta formativa. De algún modo, hemos intentado una valoración del curso que implicase una negociación entre todos los participantes y que desembocase en una crítica reflexiva de los mismos (organizadores y estudiantes).

Por otra parte, la evaluación que hemos llevado a cabo también pretende transformar, en alguna medida, las relaciones de poder desiguales que se suelen generar entre las personas implicadas en un proceso evaluativo no como control, sino como mejora. Honestidad, implicación, compromiso, negociación son conceptos clave en nuestro proceso de evaluación. Así también, la preconización de una visión auto-crítica que ilumine tanto el diseño como la implementación del curso, con vistas a poder mejorar los aspectos que así lo demandaran en el futuro.

En definitiva, consideramos que hemos seguido, en lo posible, una evaluación democrática, ya que hemos querido integrar distintas perspectivas desde el principio de pluralidad en los valores y en las ideologías, así como construir un proceso de evaluación razonable donde se contemplen la responsabilidad y la autonomía de los/las participantes. En paralelo con la metodología participativa que ha guiado el curso, hemos considerado que el debate debía estar inmerso en el proceso de evaluación, siendo una de sus fuentes primordiales al permitir, también, acrecentar la conciencia de participantes y organizadores sobre sus intereses y valores.



Cuadro I

	Contenidos	Dinámicas	Objetivos de las dinámicas
BLOQUE I "Cultura"	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Concepto de cultura</li> <li>• Identidad cultural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• A favor y en contra</li> <li>• Mapa Cognitivo</li> <li>• Los 6 Paneles</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Posicionarse a partir de afirmaciones.</li> <li>• Resaltar las ideas y conceptos de la ponencia.</li> <li>• Situarse con una de las identidades de los paneles.</li> </ul>
BLOQUE II "Sociedad Multicultural"	<ul style="list-style-type: none"> <li>• ¿Qué convierte a una sociedad en multicultural?</li> <li>• Mov. Migratorios</li> <li>• Minorías</li> <li>• Conflictos Culturales</li> <li>• Discriminación, Racismo, Xenofobia, Exclusión</li> <li>• Tolerancia, Gueto, Segregacionismo</li> <li>• Interacción, Integración, Interactuación</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mercado de colores</li> <li>• Volando me tuve que ir (VDT)</li> <li>• Los últimos del primer mundo (artículo de prensa)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Asumir roles y normas de tu cultura y respetar las de las demás</li> <li>• Observar experiencias de inmigrantes</li> <li>• Reflexión grupal</li> </ul>
BLOQUE III "Interculturalidad y Educación"	<ul style="list-style-type: none"> <li>• La educación en una sociedad multicultural</li> <li>• Misiones contradictorias de la escuela</li> <li>• La educación intercultural</li> <li>• La descentración</li> <li>• Penetración en el sistema cultural del otro</li> <li>• Negociación intercultural</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Las bolsas</li> <li>• Representación del profesorado</li> <li>• Representación de la escuela real/ideal</li> <li>• Imagen del otro</li> <li>• Role-playing</li> <li>• Debate grupal</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Reflexión sobre la neutralidad de la educación y la igualdad de oportunidades.</li> <li>• Reflexionar sobre las visiones del profesorado.</li> <li>• Reflexionar sobre el papel real/ideal de la escuela.</li> <li>• Reconocer estereotipos y prejuicios sobre otras culturas.</li> <li>• Reflexionar sobre la cultura árabe.</li> <li>• Evaluación.</li> </ul>



Uno de los objetivos de la evaluación, además de la valoración del curso en sí mismo, es el favorecer la emancipación del pensamiento y el fomento de la construcción de una visión crítica y reflexiva; es decir, la evaluación ha sido una ocasión más dentro del desarrollo del curso, para poner en práctica nuestras concepciones y creencias tendientes a lograr una participación social más activa y comprometida.

Nos gustaría añadir, antes de adentrarnos en una breve descripción de los instrumentos utilizados para llevar a cabo la evaluación y en las conclusiones a las que hemos podido llegar, las dimensiones que se han tenido en cuenta. Podríamos hablar de cuatro aspectos: la autoevaluación de los participantes, la autoevaluación de los organizadores, la evaluación que los participantes hacen del curso (su adecuación a sus intereses y/o necesidades, diseño, elección de contenidos, etc.), la evaluación que los organizadores hacen del curso (su adecuación con la realidad, diseño, logros de los participantes, nivel de participación, etc.).

Al solicitar a los participantes que realizaran una autoevaluación hemos pretendido fomentar la autorreflexión pidiéndoles que valoren los aprendizajes adquiridos, los posibles cambios en sus actitudes y en sus relaciones con el entorno. Por otra parte, hemos pretendido evaluarlos a nosotros mismos, intentar hacer una valoración del trabajo realizado, así como del grado de compromiso del propio grupo, de las vivencias y de las experiencias. Se han tenido en cuenta tanto las aportaciones de los asistentes, como nuestras observaciones para ir mejorando el diseño y la práctica del curso en el futuro.

Basamos nuestras conclusiones en la observación y en los resultados de tres ins-

trumentos. Los cuestionarios que llamaremos A, que se pasaron el primer día del curso y que tenían como objetivo ayudarlos a detectar necesidades y a conocer las expectativas de los participantes, así como su formación y su ocupación actual. Teniendo en cuenta que el curso era de 30 horas y que su planificación estaba cerrada, se pensó en la posibilidad de modificar alguna actividad en conformidad con las demandas o las características de los participantes. En los citados cuestionarios se preguntaba qué se entendía por interculturalidad y si se consideraba que existía alguna relación entre interculturalidad y educación. Los cuestionarios B se pasaron en la última sesión (cuya segunda parte se dedicó a la evaluación del curso) y seguían el mismo esquema que los cuestionarios A, pero con la pretensión de poder detectar si las expectativas que se reflejaron en un principio se habían cubierto y en qué medida, así como valorar el cambio de concepción acerca de la temática intercultural y de su relación con la educación. Por último, los cuestionarios C (que también se pasaron en la última sesión) pretendían recoger todas las dimensiones evaluables del curso: diseño, contenidos, ponentes, actividades, organización, así como las posibles sugerencias o críticas que los participantes creyeran necesarias. Tras rellenar los cuestionarios C se abrió un debate en el que todos participaron aportando sus opiniones.

Nos gustaría destacar que al inicio del curso la idea general que los participantes tenían sobre la interculturalidad era la de ésta como confluencia de distintas culturas en un mismo contexto o como la existencia de una diversidad de culturas. Al finalizar el curso, se avanzó en el conocimiento de la temática abordada, ya que detectamos un mayor relativismo en las contesta-

ciones, así como una sensibilización hacia la diferencia expresada en términos de tolerancia, respeto y mestizaje como enriquecimiento. Al ser uno de nuestros principales objetivos la sensibilización, consideramos que, en términos generales, el curso se realizó con éxito. Después de hacer un análisis cualitativo de los cuestionarios hemos podido comprobar, que las expectativas de los asistentes al curso han sido mayoritariamente cubiertas.

Los participantes manifiestan que ha sido un curso dinámico, donde ha destacado el equilibrio entre la teoría y la práctica, algo que han valorado muy positivamente. La posibilidad de expresarse y de participar que han facilitado actividades como dinámicas, juegos, debates y trabajos en grupo, ha sido señalada como crucial a la hora de evaluar el curso. Han reflejado que no es usual este tipo de curso y que sería un gran logro que se hiciesen de este modo, ya que, además de poder expresar las propias opiniones, exige de ellos una mayor implicación y mejora notablemente las relaciones entre los asistentes. Igual-

mente, expresan la necesidad de ampliar el conocimiento sobre esta temática, algo que era de esperar, ya que como hemos señalado, nuestro curso era una iniciación, una sensibilización hacia este tema. Pero vale la pena decir que nuestro esfuerzo ha repercutido en un creciente interés por parte de los asistentes hacia el tema del multiculturalismo, el racismo y la educación intercultural.

## REFERENCIAS

- CARR, W. y KEMMIS, S. (1988): *Teoría crítica de la enseñanza. La investigación-acción en la formación del profesorado*, Barcelona: Martínez Roca.
- EDWARDS, D. y MERCER, N. (1987): *El conocimiento compartido. El desarrollo de la comprensión en el aula*, Barcelona: Paidós.
- GEERTZ, C. (1987): *La interpretación de la cultura*, Barcelona: Gedisa.
- SENSI, D. (s/f): *La gestión de la multiculturalidad en los colegios*, Documento mecanografiado.
- TOURAINÉ, A. (1994): *¿Qué es la democracia?*, Madrid: Temas de Hoy.